

V Asamblea Rímini 2026

Título del Trabajo: Contraépoca y contemporaneidad: el grupo operativo como tecnología vincular necesaria.

Autor: Federico de la Vega

Escuela de Psicología Social del Sur, Buenos Aires, Argentina.

delavegafederico09@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se inscribe en el marco de la V Asamblea Internacional de Investigadores en Psicología Social de raíz pichoniana, cuyo eje propone pensar “el vínculo como sujeto en la contemporaneidad”. A partir de esta consigna, se desarrolla un análisis teórico-crítico que articula aportes de autores contemporáneos que analizan las transformaciones del lazo social en el contexto actual, signado por la digitalización, la fragmentación y la precarización de los vínculos. Tras problematizar la vigencia del concepto de vínculo y su posible agotamiento como estructura organizadora de la subjetividad, el artículo indaga: ¿cuál es el estatuto del grupo operativo frente a este cambio de época? A partir de eso se sostiene como hipótesis que, al ser entendido como un dispositivo de producción de aprendizaje colectivo y elaboración de la alteridad, las transformaciones contemporáneas no disminuyen la actualidad de la propuesta de Pichon-Rivière, sino que la incrementan, consolidándola como una tecnología vincular necesaria para recomponer la dimensión relacional y comunitaria en tiempos de incertidumbre.

Palabras clave: vínculo, contemporaneidad, grupo operativo, subjetividad, lazo social

Introducción

La contemporaneidad se presenta como un escenario de profundas transformaciones en las formas de vinculación social. En este contexto, la psicología social de orientación pichoniana ofrece herramientas conceptuales y prácticas para abordar dichas mutaciones. El presente trabajo se propone analizar estas transformaciones y reflexionar sobre la vigencia del grupo operativo como dispositivo de intervención.

Desarrollo

«Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.»

Augusto Monterroso

I

La V Asamblea Internacional de Investigadores en Psicología Social de raíz Pichoniana y Concepción Operativa de Grupo propone como eje "El vínculo como sujeto en la contemporaneidad". Esta propuesta puede leerse como una invitación a desplazar la pregunta por el sujeto individual hacia la pregunta por el vínculo como unidad de análisis, de producción subjetiva y de intervención. Sujeto (el vínculo) de la contemporaneidad.

Pero si el vínculo es sujeto, unidad de análisis, espacio de producción subjetiva y de intervención, este vínculo, en la contemporaneidad, parece ser puesto en cuestión por nuevas formas de vida social: digitalización, fragmentación, individualismo, precarización, mediación por pantallas, comunidades debilitadas, contactos rápidos y dificultad para sostener tramas comunes¹.

Si el vínculo, como propone este congreso, es un actante capaz de generar campo, sentido y emergentes, ¿cómo nos impactan estas mutaciones en la constitución de los vínculos (y por ende del sujeto)? Sujeto producto de vínculos en un momento donde el vínculo parece corrido del centro de nuestra práctica social. ¿El dispositivo de grupo operativo fue pensado para un sujeto (y una forma del vínculo) que ya no es? ¿Eso significa que el grupo operativo es un dispositivo que ya no ancla con el sujeto (y el vínculo como sujeto) de esta época?

Para abordar estos interrogantes, este artículo se propone un análisis bibliográfico crítico de autores contemporáneos puestos en diálogo con Enrique Pichon-Rivière, Gladys Adamson y con las intervenciones mismas en foro de estudiantes de la Escuela de Psicología Social del Sur en el 2026, cuyas voces son tomadas aquí como ilustrativas de las tensiones subjetivas del hoy. Diálogo que busca problematizar el estatuto actual de lo vincular y fundamentar la necesidad del Grupo Operativo hoy.

¹ No se hace mención en esta caracterización al impacto de las inteligencias artificiales en la producción de subjetividad y en las formas de vinculación contemporánea. Si bien la irrupción de las IA constituye un eje de creciente relevancia, en este artículo opté por no desarrollarlo con el fin de sostener el foco en las transformaciones del lazo social aquí abordadas. Esta delimitación no implica desconocer su importancia y la necesidad de ser pensadas. Remito al respecto, por ejemplo, al trabajo "El vínculo en el aprendizaje mediado por las Inteligencias Artificiales emergentes" presentado a este congreso.

Movido por estas preguntas en el desarrollo de este artículo propongo un pequeño recorrido por algunos autores que advierten sobre esas mutaciones, sobre las nuevas formas de vínculo (o no vínculo) con el otro e, incluso, aquellos que postulan la desaparición del vínculo para, desde allí, pensar el diálogo entre época, sujeto, vínculo y la actualidad del dispositivo de grupo operativo.

II

Algo sucede y, además, con una velocidad inédita. Zygmunt Bauman (2003) sostiene que en la “modernidad líquida” los vínculos se vuelven frágiles, inestables y fácilmente descartables, pasando de relaciones duraderas a conexiones momentáneas. Sherry Turkle (2011) advierte que estamos “solos juntos”: conectados permanentemente, pero evitando la complejidad del vínculo real, lo que incrementa el aislamiento. Franco Berardi (2007) describe cómo la sobrecarga de estímulos y la aceleración producen una especie de anestesia emocional que dificulta registrar al otro. Solo ejemplos, modos de pensar y narrar estas transformaciones. En el Tecnofeudalismo de las no-cosas parecemos tristes por diseño². Tristes y aislados.

Frente a estos cambios, emerge una sensación de desamparo, vinculada a la percepción de estar a merced de lo que Fisher (2016) señala:

La idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginarle una alternativa viable [...] cubre el horizonte de lo pensable y obtura la capacidad de imaginar un nuevo escenario cultural y sociopolítico. (p. 22)

Esta perspectiva permite comprender cómo la clausura del horizonte de lo posible incide en un repliegue subjetivo. La imposibilidad nos retrae. La falta de horizonte y los repliegues sobre el sí mismo se entrelazan.

Roberto Esposito (2009) en su libro *Immunitas* introduce la noción de inmunidad (*immunitas*), que refiere a los mecanismos mediante los cuales los sujetos o las sociedades buscan protegerse de la exposición a la alteridad, al “contagio” de lo común y a la pérdida de las fronteras individuales que implica vivir en comunidad. Arrojarnos al mundo de la comunidad (con el esfuerzo que implica) no es percibido hoy como un camino que lleve a un espacio que nos cobije. Y por eso la

² Esta frase se construyó uniendo el título de tres libros: Varoufakis, Y. (2024). Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo. Deusto. Han, B.-C. (2021). No-cosas: Quiebras del mundo de hoy. Taurus. Lovink, G. (2019). Tristes por diseño: Las redes sociales como ideología. Consonni. Más allá del recurso literario, estos títulos condensan una serie de transformaciones que impactan directamente en la configuración del lazo social: la reorganización del capitalismo en clave tecnofeudal, la progresiva desmaterialización de la experiencia y la producción de subjetividades mediadas por dispositivos digitales que reconfiguran las formas de encuentro con el otro.

inmunización aparece como un mecanismo de protección frente a lo que se percibe como amenaza; lo extraño, lo otro, lo incierto, debilitando así la dimensión relacional de la existencia. Mecanismo que no es solo de defensa individual, sino que se configura como una lógica social más amplia que se ve reforzada por los discursos contemporáneos que promueven la autosuficiencia, el consumo y el vínculo mediado por objetos antes que por otros sujetos.

Un exceso de *immunitas* “introduce un principio de protección que, llevado al extremo, termina por negar aquello mismo que quiere preservar” (Esposito, 2009, p. 8). Y en ese espacio de repliegue creemos todavía que desde allí vemos al mundo. “infoburbujas autistas” (Han, 2022, p. 47) vistas como realidad, una realidad-reflejo que nos muestran los algoritmos y que opera como el espejo de Narciso. Espejo donde: “La comunicación digital como comunicación sin comunidad destruye la política basada en escuchar. Entonces solo nos escuchamos a nosotros mismos. Eso sería el fin de la acción comunicativa” (Han, 2022, p. 55).

III

Así como observamos en el cielo estrellas cuya luz proviene de un pasado ya extinguido³ en épocas de grandes cambios (y esta lo es) hay una velocidad en las reconfiguraciones de la práctica social donde nuestra construcción de sentidos (y sus relatos) pueden terminar hablando con un mundo pasado. Verdadero diálogo con fantasmas.

“En las ciencias sociales actuales se suele llamar ficciones a estas grandes entidades discursivas que organizan y dan consistencia al lazo social”, comienza “Una posdata sobre el concepto de vínculo” el texto de Pablo Hupert sobre el que me quiero detener. Pero estas ficciones no siempre ven el mundo presente. Hupert distingue ficciones activas y ficciones agotadas. Ficciones agotadas que reciben la luz de una estrella (práctica social) que ya no es.

En ese sentido, según este autor, si el origen de la palabra vínculo remite al latín *vinculum* (cadena, atadura).

Hoy la palabra vínculo sigue usándose, pero la subjetividad no la asume, ni en sus representaciones ni en sus prácticas, como atadura. En situación, es una ficción agotada, o ficticia. Es que la práctica del contacteo tiene efectos fluidificadores del significado de “vínculo”. (Hupert, 2026, párr. 3).

Es decir que el vínculo, entendido como relación sólida, se sigue nombrando, pero las prácticas sociales actuales ya no lo sostienen del mismo modo.

³ La velocidad de la luz es igual a 300.000 kilómetros por segundo. Cuando la distancia entre la fuente de luz y el receptor, que somos nosotros, es tan lejana puede tardar miles de años en llegar. Por eso aquello que vemos de una estrella, que es la luz de ese universo llegando miles de años después, puede ser la imagen casi fantasma de una estrella que ya no existe.

Hupert señala que, en Pichon, el vínculo no es una relación suelta o pasajera, sino una estructura que articula mundo externo y mundo interno. Los vínculos organizan roles, funciones, expectativas y formas de prever la conducta de los otros. Es decir que supone y precisa cierta estabilidad para que el sujeto internalice relaciones, construya un grupo interno y pueda orientarse en el mundo social.

Y este vínculo como sostén de la socialización “es hoy una ficción agotada, incapaz de estructurarse a sí mismo y al resto de las relaciones” (Hupert, 2026, párr. 6). Una ficción que no da cuenta que el vínculo hoy es” una relación desnuda entre dos” (Hupert, 2026, párr. 6) sin tres.

Porque si antes el vínculo estaba mediado por un Tercero: la ley, la institución, la norma, la familia, la escuela, el Estado que estabilizaba las relaciones hoy, al debilitarse esa metaestructura, las relaciones quedan más libradas a conexiones momentáneas, apenas contactos.

Un contacto, en la mirada de Hupert, es una forma de relación más inestable, más fluida y menos predecible que el vínculo. Y por eso, a diferencia del vínculo, el contacto (espacio donde no se sabe bien quién se conectará, cuánto durará esa conexión, qué se hará en ella ni si volverá a repetirse) no llega a organizar una estructura estable de roles y conductas.

Y en ese “mundo del contacteo” Hupert propone apoyarse en otros desarrollos más actuales sobre lo vincular, especialmente los de Janine Puget. Pensamientos no estructurales que permitan trabajar lo vincular como encuentro con la alteridad, como trabajo de la diferencia. Base para pensar relaciones que no buscan volver a una solidez perdida, sino producir algo común desde las condiciones actuales de fluidez.

IV

Hasta ahora, en este recorrido, tomamos a Bauman, Turkle, Berardi, Fisher, Han, Esposito, Hupert para caracterizar una crisis contemporánea del lazo social: cambios acelerados, incertidumbre, repliegue o exceso de inmunitas, crisis del vínculo como estructurante y del acto comunicativo en sí. Ante esto mi hipótesis es que Pichon Rivière ofrece, a través del dispositivo de grupo operativo, una práctica privilegiada para recomponer comunicación, vínculo, tarea y comunidad.

Si, retomando a Hupert, aceptáramos sin más que el vínculo ha perdido su capacidad estructurante, la consecuencia parecería inevitable: también el grupo operativo (junto al modo en que Pichon-Rivière piensa al vínculo) quedaría reducido a una tecnología propia de un tiempo histórico ya concluido. Sin embargo, esa

conclusión supone identificar el grupo operativo con una determinada forma histórica del vínculo. O que la misma mirada de Pichon-Rivière solo se apoya en lo estructural (y no estructurante) del vínculo. Mi hipótesis es otra: precisamente porque predominan la fragmentación y el contacto, el grupo operativo revela su actualidad como práctica capaz de producir condiciones de vinculación allí donde estas se encuentran debilitadas. Desde esta perspectiva el grupo operativo, propongo, debe dejar de ser pensado como un dispositivo con anclaje exclusivo en una determinada organización histórica del vínculo y pasar a comprenderse como una tecnología vincular. Tecnología vincular, entendida aquí en su acepción de *techné*, es decir, como un saber-hacer orientado a producción de vínculo⁴.

Para ello (y a modo de posdata sobre las posdatas propuestas por Hupert) la primera cuestión es pensar si la caracterización de su época que describe Pichon-Rivière (1985) no es ya la de la crisis y fragmentación, al advertir que en nuestra cultura “el hombre sufre la fragmentación y dispersión del objeto de su tarea... una situación de privación y anomia” (p. 209). El autor señala que cuando las estructuras se estancan por el monto de los miedos básicos, “se paralizan la comunicación y el aprendizaje” (p. 154). Frente a esto, el grupo operativo surge como el espacio idóneo donde transitar la crisis, constituyéndose en un dispositivo “donde a cada vuelta hay una realimentación del yo y un esclarecimiento del mundo” (p. 155).

Si Puget y Berenstein (como se citó en Hupert, 2026, párr. 14) piensan lo vincular como: ‘Trabajo de estar juntos en la diferencia y lo que se produce en el encuentro’.” ¿No están presentes esos elementos cuando Enrique Pichon-Rivière (1985) formula se regla de oro?

a mayor heterogeneidad de los miembros, heterogeneidad adquirida a través de la diferenciación de roles desde los cuales cada miembro aporta al grupo su bagaje de experiencias y conocimientos y una mayor homogeneidad en la tarea lograda por la sumación de la información (pertinencia), el grupo adquiere una productividad mayor (aprendizaje). (pp. 211-212)

La cuestión decisiva no es si las condiciones históricas cambiaron (porque evidentemente lo hicieron) sino cuál es el estatuto del grupo operativo frente a ese cambio. Si se lo entiende únicamente como una técnica pensada para una sociedad de vínculos relativamente estables, propia de lógica del Uno, su vigencia

⁴ En ese sentido quiero dejar bien en claro que mi mirada sobre el grupo operativo no pretende ni quiere ser mesiánica. El grupo operativo no es visualizado aquí (ni se presenta) como una respuesta totalizante frente a la crisis del vínculo contemporáneo, un espacio de “mágicas resoluciones”, sino como un dispositivo situado que trabaja precisamente con los obstáculos que emergen en todo proceso de transformación. Como plantea Pichon-Rivière, “el concepto de adaptación activa (...) es un concepto dialéctico en el sentido de que en tanto el sujeto se transforma, modifica al medio, y al modificar el medio se modifica a sí mismo” (1985, p. 66). La necesidad no proviene de “poderlo todo” sino de generar posibilidades en una dirección.

podría ponerse en duda. Pero si se lo comprende como un dispositivo de producción de aprendizaje colectivo y elaboración de la alteridad, entonces las transformaciones contemporáneas no disminuyen su importancia: la incrementan.

El grupo operativo es precisamente lugar de encuentro con el otro. Espacio que va más allá de que los sujetos “hablen”. Que propone transformar la palabra en pensamiento colectivo, aprendizaje y acción. Que, frente a la inmunización defensiva, propone exposición regulada al otro. Que, frente a la autoafirmación individual, propone construcción grupal de sentido. Como señala Pichon-Rivière (1985), “En el grupo operativo, el esclarecimiento, la comunicación, el aprendizaje y la resolución de la tarea coinciden con la creación de un esquema referencial nuevo” (p. 128).

Y esto no significa una propuesta que va en contra de su época. Ya Gladys Adamson (2008) advertía:

Esta situación de crisis introduce una paradoja en los vínculos humanos: por un lado se perciben como muy necesarios, es solamente en el sostén vincular, en la comunicación con el semejante que va a ser posible "ajustar" el "aparato" perceptivo y volver confiable una determinada lectura de la realidad (el otro también puede ser una fuente de recursos concretos en la lucha por la vida) pero por otro lado emergen en los vínculos grupales los efectos de la crisis: un alto monto de angustia, de susceptibilidad, de bajo umbral a la frustración, de desconfianza del otro, sobre todo si tiene algún rol de autoridad o cuota de poder sobre él (p. 61).

En esta paradoja es que el grupo operativo puede pensarse como un espacio que pareciera ir a “contra época” pero creo que, por el contrario, es profundamente de época. Que tal vez no refleja la superficie de las manifestaciones vinculares contemporáneas, pero sí aquello que busca volver por constitutivo. Razón por la que no hay caducidad sino necesidad.

Desde una práctica sostenida de más de dos décadas como coordinador-docente pude observar las transformaciones en las subjetividades contemporáneas y su incidencia en las dinámicas del hacer conjunto. Fui testigo de esta tensión o paradoja donde el recuperar el encuentro con el otro (un legítimo otro) es temido y deseado. Como este “reencuentro con el otro” se vivencia al fin como la recuperación de una dimensión de lo humano constitutiva que se extraña y necesita⁵.

⁵ Que difícil mi vida fue siempre muy individualista (...)al igual que mi compañera, me considero una persona bastante individualista, más de lo que me gustaría (...) me cuesta estar con otro, siempre me cuesta (...) Y ese agotamiento de ‘todo depende de mí’ es en sí mismo un síntoma de época a mi mirada...tenemos que vernos felices, exitosos, fuertes porque no está bien que te vean vulnerable,

La época trae mutaciones en el cómo o desde donde se constituye el vínculo, nos desafía a los coordinadores para pensar nuevas formas de acompañar, pero olvidar nuestra condición de seres de vínculo sería olvidar una dimensión constitutiva de nuestra condición humana.

El grupo operativo propone, precisamente, una experiencia de coparticipación, escucha y confrontación con la diferencia. En ese sentido, puede pensarse como un dispositivo desalienante y desideologizante: desalienante, porque ayuda a recuperar el vínculo con la tarea, con la realidad y con los otros; desideologizante, porque permite revisar las representaciones rígidas, las contradicciones y los estereotipos que paralizan la producción grupal. Si Byung-Chul Han advertía sobre el fin del acto comunicativo Pichon-Rivière ofrece una práctica grupal donde el otro vuelve a ser necesario para pensar, aprender y transformar la realidad.

De este modo, el grupo operativo aparece como un espacio capaz de restituir la dimensión profunda del vínculo y el acto comunicativo. Frente al encierro en lo propio, propone confrontación con la alteridad; y frente a la pasividad del consumo informativo, promueve adaptación activa a la realidad: La vigencia del grupo operativo de Pichon-Rivière permite pensarla como una tecnología vincular para recuperar al otro como condición del aprendizaje, del pensamiento y de la transformación social.

“En tiempos de incertidumbre y desesperanza, es imprescindible gestar proyectos colectivos desde donde planificar la esperanza junto a otros.” (Pichon-Rivière, 1985, p. 12). En la obra de Han (2024) aparece citada una entrevista con Karel Hvižd’ con un bello desarrollo en el mismo sentido:

La esperanza no es un pronóstico. Es una orientación para el espíritu, una orientación para el corazón, una orientación que trasciende el mundo tal como lo vivimos normalmente [...]. Lo que quiere decir es que siento que sus

emotivo ya que eso sería debilidad (...) “¿cuánto tiempo podemos estar sin respirar? Apenas unos segundos antes de que el cuerpo lo necesite de forma urgente. Eso mismo pasa con el vínculo. Así como no podemos vivir sin respirar, tampoco podemos vivir sin vincularnos. Es una necesidad básica del ser humano. El vínculo no es algo accesorio, sino tan esencial como el aire...” (...) “Si me pongo a pensar en todo lo que vimos podría reducirlo al átomo de la cuestión, y decir la famosa frase... ‘nadie se salva solo!’ La necesidad de otro desde la misma concepción hasta el último de nuestros días.” (...) “nos vaciamos cuando los lazos con otros se debilitan, cuando el deseo se reemplaza por objetos. La solución no es gestionar mejor las emociones en soledad, sino recuperar la comunicación real con el otro, la retroalimentación genuina, la posibilidad de transformar juntos lo que genera malestar.” (...) “que bueno es verlos, cuando no estoy como extraño mi grupo operativo” Los fragmentos citados corresponden a registros de intervenciones realizadas por estudiantes de primer año de la carrera de Psicología Social de la Escuela de Psicología Social del Sur durante el año 2026, en el marco de espacios de foro y trabajo grupal. Se trata de material empírico cualitativo que da cuenta de la vivencia subjetiva contemporánea en torno a la tensión entre individualismo y necesidad de vínculo. Los testimonios han sido seleccionados preservando el anonimato de los participantes. Son solo ejemplos, se podría armar un libro sobre esta tensión y esta necesidad solo escuchando lo que dicen las voces de los cursantes.

raíces se hunden en algo trascendente [...]. La esperanza, en este sentido profundo y estricto, no tiene la medida de nuestra alegría por la buena marcha de las cosas ni la de nuestras ganas de invertir en empresas prometedoras de éxito inmediato, sino más bien la medida de nuestra capacidad de esforzarnos por algo simplemente porque es bueno, y no porque su éxito esté garantizado. Cuanto más adversa sea la situación en la que conservamos nuestra esperanza, tanto más profunda será esta. La esperanza no es optimismo. No es el convencimiento de que algo saldrá bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, al margen de cómo salga luego [...]. Sobre todo, es también la que nos da fuerzas para vivir y para intentar las cosas de nuevo, por muy desesperada que aparentemente sea la situación, como lo es esta de ahora. (Havel, como se citó en Han, 2024, pp. 45-46)

Consideraciones Finales

A lo largo de este recorrido, me propuse interrogar si el dispositivo del grupo operativo continuaba siendo una herramienta válida frente a una subjetividad contemporánea que, como fui desarrollando, parece marcada por la fragmentación y la pérdida del lazo social tradicional. Donde el vínculo sería reemplazado por el contacto.

Mi hipótesis es que si bien esta época nos desafía a responder no con nostalgia hacia una "solidez" pasada (y en eso coincido con Hupert) sino con nuevas prácticas que permitan alojar la incertidumbre y la dispersión eso no significa que el legado de Pichon-Rivière pierda actualidad.

Como sostengo en este artículo, lejos de quedar obsoleto, el grupo operativo de Enrique Pichon-Rivière se revela hoy con una vigencia renovada en tanto necesaria (de allí que se use el término de necesidad). Frente a la lógica del aislamiento digitalizado y los mecanismos defensivos de inmunización colectiva, el grupo operativo se erige como una auténtica tecnología vincular, un saber-hacer orientado a la producción de condiciones de encuentro, elaboración de la alteridad y aprendizaje colectivo. Que atiende una necesidad de vincularse que sigue allí. A la espera de ser albergada.

Es hora de pensar en un porvenir para configurar lo por venir. Para ello recordemos que no es este nuestro primer "fin de época". Que no es la primera vez que "El viejo mundo muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos" (Gramsci, 1981, p. 37). La liquidez del naufragio no significa que no construyamos en nuevas tierras de un sentido colectivo. Distinto. Y de allí la vigencia (y necesidad) del grupo operativo de Enrique Pichon-Rivière como una

tecnología vincular para recuperar al otro como condición del aprendizaje, del pensamiento y de la transformación social.

En este sentido, la actualidad del grupo operativo no depende de que sobrevivan las formas clásicas del vínculo descritas por Pichon-Rivière. Depende, por el contrario, de su capacidad para producir experiencias de encuentro en momentos en que nuestras prácticas de lo vincular son distintas.

Porque, cuando despertemos, no será exactamente el vínculo de la sociedad sólida lo que nos espere, pero el dinosaurio, creo, seguirá allí.

Referencias

- Adamson, G. (2008). La Psicología Social y el tercer milenio. Nóbuko.
- Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.
- Berardi, F. (2007). Generación post-alfa: Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo. Tinta Limón.
- Esposito, R. (2009). Immunitas: Protección y negación de la vida. Amorrortu.
- Fisher, M. (2016). Realismo capitalista: ¿No hay alternativa? Caja Negra.
- Gramsci, A. (1981). Cuadernos de la cárcel (Vol. 1). Ediciones Era.
- Han, B.-C. (2021). No-cosas: Quiebras del mundo de hoy. Taurus.
- Han, B.-C. (2022). Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia. Taurus.
- Han, B.-C. (2024). El espíritu de la esperanza. Herder.
- Hupert, P. (2026). Una posdata sobre el concepto de vínculo. Blog de Pablo Hupert. <https://pablohupert.com.ar/>
- Lovink, G. (2019). Tristes por diseño: Las redes sociales como ideología. Consonni.
- Monterroso, A. (1959). Obras completas (y otros cuentos). Imprenta Universitaria.
- Pichon-Rivière, E. (1985). El proceso grupal: Del psicoanálisis a la psicología social (Vol. 1). Nueva Visión.
- Turkle, S. (2011). Solos juntos: Por qué esperamos más de la tecnología y menos de los otros. Paidós.

Varoufakis, Y. (2024). Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo.
Deusto.